

# La primera piedra de nuestro Templo parroquial ya está colocada



ON gran regocijo celebramos el día 6 de abril tan fausto acontecimiento.

Las autoridades provinciales, nuestras autoridades y jerarquías, nuestro pueblo de Granollers, representaciones de pueblos comarcales, que asisten siempre a las solemnidades que celebra su hermana mayor, con

la paternal presidencia de nuestra primera autoridad eclesiástica, nuestro amado Sr. Obispo, nos reunimos todos, solemnemente, en el lugar donde se erigió y donde se erigirá, Dios mediante, el Templo parroquial de Granollers, y con honda emoción vimos descender solemnemente la piedra bendecida por el representante de la Iglesia de Cristo y posarse do reposa, dando testimonio perenne de la religiosidad de nuestro pueblo.

Día magnífico en el que vimos a nuestro Excelentísimo Ayuntamiento aprovecharlo para hacer públicamente una manifestación de fe religiosa, una protesta contra las hordas incendiarias que destruyeron a nuestra amada iglesia y un emocionante acto de consagración de nuestra ciudad al Sagrado Corazón de Jesús. No quedó lugar a dudas, en tan simbólico acto, de que el pueblo de Granollers daba un mentís rotundo a los que le califican de materialista, a los que no ven en él otra cosa más que un mercado, o unos campos, o una industria: «Sagrado Corazón de Jesús — dijo el representante de nuestro Consistorio con emocionadísimas palabras —, el pueblo de Granollers se consagra a Tí.» Granollers, pues, es católico por su origen, historia y porque pública y solemnemente lo ha proclamado así nuestro Ayuntamiento.

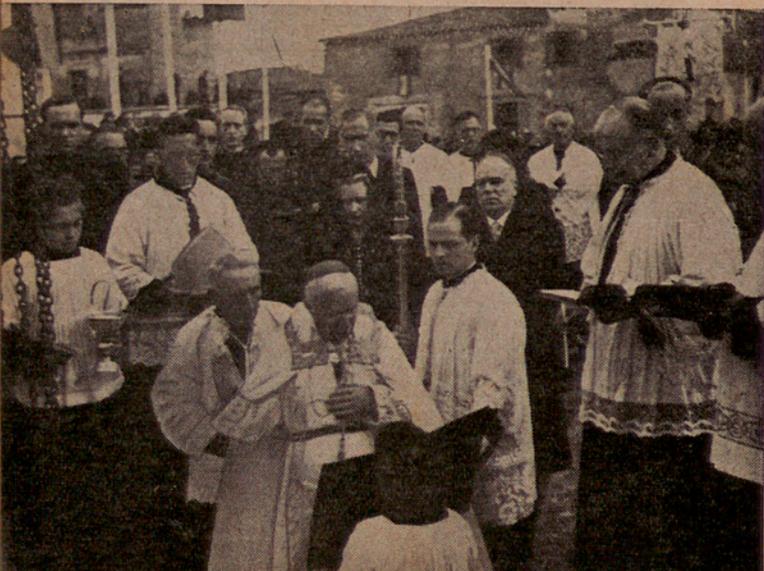
Han pasado las grandes emociones de aquel día, pero su gratísimo recuerdo está en los pliegos de nuestros corazones. Y ahora laboramos, pero con una lentitud a primera vista desconcertante. Han pasado cuatro meses y sigue solitaria la primera piedra... ¡Cuántas dificultades a vencer!... de técnica?... de organización?... de pareceres?... de dinero?... de todo un poco?... ¿Quién sabe? Lo cierto es que si nuestro templo camina, lo hace lentísimamente...

¿Será por ventura la razón de tener hoy día mayores facilidades, aunque ello parezca una paradoja? ¿Será que a muchos individuos; para actuar les es necesario el acicate de la lucha, de aquellas luchas de pueblo y de partido, de tan nefasta recordación? Pudiera ser, pero no lo creemos en este caso.

Antaño, los pueblos de España se cristianizaron, porque primeramente cristianizáronse sus habitantes y España fué católica; hogaño,

Instantánea del acto de la colocación de la primera piedra del nuevo Templo parroquial, en la que aparecen, además del Sr. Obispo, A. A. de la Diócesis, los padrinos de dicha ceremonia, distinguidos señores don Esteban Roca Umbert y doña Teresa Demestre de Estabanell.

(Fot. Serra)



Al acto de la colocación de la primera piedra del nuevo Templo parroquial, asistieron representaciones de todas las autoridades provinciales. En la fotografía aparecen el Ilmo. Sr. Obispo y A. A. de la Diócesis, Doctor Miguel de los Santos Días de Gomara y el general Lasala.

(Fot. Serra)

España es cristiana, pero de golpe y porrazo, por confesión del Estado.

Muchos habitantes de los pueblos de España dejaron de ser católicos, pero no fueron ni budistas, ni musulmanes, ni ortodoxos, ni heterodoxos, ni protestantes, ni siquiera irreligiosos; fueron simplemente alvidadizos, acomodaticios, indiferentes, panzudos... Unas minorías ciegas y locas quemaron los templos, los destruyeron y dijeron: «¡Dios ya no existe!; pero la mayoría, con todo y que con los años se había vuelto olvidadiza, acomodaticia, indiferente y panzuda, no les creyó, y aunque muchos en aquellos aciagos días blasfemaban de su Dios, por parecerse más a los comunistas, su conciencia les recordaba que aquel Dios era el Dios de sus padres y avergonzábanse a sí mismos y nunca pudieron creer y menos convencerse, de que Dios ya no existiera. Salimos del caos, España volvió a ser oficialmente católica, satisfaciendo con ello las ansias de las minorías selectas, inconvertibles, creyentes hasta la muerte y siempre fieles a la fe y tradición de nuestros padres, pero la masa panzuda siguió y sigue indiferente todavía y hay que removerla y hay que recristianizarla. Y es por eso que no siente con vehemencia la necesidad de reconstruir su Iglesia, porque intoxicada todavía, no siente la necesidad de la oración, ni del Pan de Vida, ni tan solo de oír la Santa Misa. Desearían, todos, es verdad, que el templo ya existiera (sería un adorno más y tendrían una preocupación menos), y ojalá que ello pudiera realizarse aunque fuera cosa de magia, una cosa así como de repente, taumátúrgicamente, para aplaudirlo y para que no les costara ningún esfuerzo por su parte.

Pues bien, el templo ha de hacerse y se hará tal como debe hacerse. Los pobres ya están dando el óbolo de la viuda, muy meritorio delante de Dios, pero hace falta el dinero de los ricos. ¿Porán no avergonzarse aquellos que se han enriquecido y están enriqueciéndose si no aportan para la Iglesia la cantidad considerable y digna, que para ellos represente, si es necesario, el sacrificio que hizo con su óbolo la viuda de que nos habla el Evangelio? Y si no lo hacen, ¿dónde estará su catolicismo?

Sabemos de algunos, y orgullosamente lo manifestamos, que están decididos a ello, de lo que no dudábamos por su alta calidad y representación, pero faltan muchos. Entendámonos, pues, en diáfano lenguaje llamemos a las cosas por su nombre.

Los que no sientan las necesidades de la Iglesia no son todavía dignos hijos de ella, y a los no católicos prácticos, hay que recristianizarlos, pero mientras tanto han de separarse de los lugares de representación y de responsabilidad, porque con su apatía y desinterés por la religión, obstruyen el camino de los demás.

España es católica por voluntad de sus hijos, por voluntad de su Caudillo y porque si católica no fuera, nada sería. Y España ha de recristianizarse, recristianizándose todos y cada uno de sus pueblos. La Fe sin obras es cosa muerta — dice San Pablo —, y por lo tanto no podremos llamarle cristiano y digno de España, a aquel pueblo que no tenga su Templo parroquial.

LUIS PALÁ

Secretario de los Hombres de Acción Católica